

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una **Europa** en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

por Nicolás M. Comini * y Tomas Bontempo**

Resumen

La Europa moderna, se ha erigido como centro irradiador de cultura y valores universales, en representación de la civilización occidental. Los enfoques eurocéntricos han generado el diseño hegemónico de construcciones sociales que han permitido construir una idea de pertenencia a pesar de la falta de unidad al interior de un continente profundamente diverso, en donde múltiples identidades -locales, nacionales y regionales- entran sistemáticamente en fricción. Así, mientras, por un lado, el viejo continente se halla atravesando un proceso transitivo producto de una nueva crisis multidimensional, por otro, aún puede apreciarse una cuota de vanidad en ciertos sectores -cuya versión extrema aquí se ha denominado *Euronarcisimo*- respecto del rol civilizatorio que aquel debe desempeñar en el actual sistema global. En ese marco, el presente artículo surgido de las experticias vividas en el viejo continente por estos autores, analiza la actual coyuntura europea, rescatando algunas de las principales contradicciones identitarias que emergen y se profundizan mientras Europa piensa su nuevo rol en un mundo en cambio.

Palabras clave

Europa – Unión Europea - crisis – identidad

Abstract

Modern Europe has emerged as a radiating center of culture and universal values, representing Western civilization. Eurocentric approaches have generated the design of hegemonic social constructs that have allowed it to build a sense of belonging despite the lack of unity within a deeply diverse continent, where multiple local, regional and national identities, are in friction systematically. So, on the one hand, the old continent is undergoing a transitive process product of a new multidimensional crisis, on the other, can still be seen a vanity in certain sectors - extreme version of which has been termed here *Euronarcisimo* - about civilization role that it should play in the current global system. In this context, this paper that emerged from the expertise gained in the old continent by these authors, analyzes the current European situation, some of major identity contradictions that emerge and deepened as Europe rethinks his new role on a changing world.

Key words

Europe – European Union – crisis – identity

A modo de introducción

“Europa ha ‘hecho’ el mundo, no sólo porque ha descubierto toda la Tierra, sino, sobre todo, porque le ha dado su primera civilización efectivamente universal”¹, aseguraba hacia 1963 el filósofo suizo Denis de Rougemont. Desde esta concepción, lo que sucedía en el resto del mundo previo a la incursión europea-occidental carecía de relevancia, dado que en su seno reposaba el fin de la historia universal. Según esa misma historia, con el monopolio de la “razón civilizatoria” se daba pase libre al avance sobre el otro, sobre el diferente, el salvaje, el bárbaro. La alteridad negada representaba la norma.

El año 2012 golpea de frente al viejo mundo. Una paradoja le atraviesa la sien: por un lado, se encuentra intentando desajustar las sogas que la atan a la profunda crisis económica, política y social actual, pero, por otro, los representantes de su *mainstream* político-intelectual parecen todavía mantener sus ansias de presentar a Europa Occidental -y a la Unión Europea como su representación institucional- como el *axis mundis*, todavía portador de valores y principios aplicables a lo largo y ancho del globo, no importa el tiempo ni el lugar. Es decir, a pesar de la notable inestabilidad que su modelo demuestra, persisten sus ansias por descontextualizar y descorporeizar al mundo que la rodea, haciéndolo, de esa manera, destinatario de sus ideas acerca de lo que está bien y de lo que está mal y

* Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador); Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente titular de cátedra de Política Internacional Contemporánea y Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (Universidad del Salvador)

** Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador); Docente adjunto e investigador de la cátedra de Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (IDICSO/USAL) y Maestrando en Integración Latinoamericana (Universidad Nacional de Tres de Febrero - UNTREF)
1. DE ROUGEMONT, Denis (1963), “Decadencia, caída, renacimiento. O la evolución de la idea europea de 1923 a 1963”, Revista de Occidente, 40 años después (1923-1963), Noviembre-Diciembre, Madrid

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

permitiendo distinguir, de esa manera, lo que a las distintas sociedades las beneficia y las perjudica. Como muchas de ellas son incapaces de darse cuenta de esa situación por sus propios medios, la Unión Europea iza la bandera de sus moldes de democracia y derechos humanos y sale a su rescate.

Así, en el soñado proyecto de la "Panerropa" del Conde Coudenhove-Kalergi, persiste aún un sustrato de vanidad -cuya versión más extrema se materializa en lo que aquí hemos articulado bajo la denominación de "euronarcisismo"- que, aún con buenas intenciones, la aleja de ese mundo al que, contradictoriamente, pretende acercarse.

En ese marco, el presente artículo emerge de la intención de buscar comprender la actual coyuntura transitoria por la que atraviesa Europa², para lo cual, el mismo comprende dos secciones principales. La primera parte denominada "La Europa que aleja," describe aquellos elementos que consideramos como algunas de las falencias más representativas del proceso integracionista. Como contraparte, la segunda sección estará destinada a lo opuesto, es decir, a destacar aquellos elementos enormemente motivadores y potenciales para continuar la profundización de la integración.

Por tanto, el artículo está destinado a evaluar la actualidad de la integración europea, pretendiendo rescatar aquellos principales ejes que marcan el pulso del mencionado proceso contradictorio, tanto desde una lectura pesimista como potencialmente optimista del mismo, desembocando en

unas reflexiones finales sobre el rol de Europa en la coyuntura actual.

I. La Europa que aleja

Corriendo el riesgo de ser prematuramente acusados de asumir una mirada escéptica de la actual fase de desarrollo del proceso de integración europeo, comenzaremos por demarcar las principales tendencias generales de orden nocivo percibidas.

Entre ellas, se destacan: el descuido, por parte de un amplio segmento de la población europea, de las raíces del proceso integracionista; el depósito en el "otro" de la culpabilidad de la crisis vigente y la consecuente configuración de sociedades cada vez más fragmentadas; el sistemático traspaso discursivo de responsabilidades de los gobiernos nacionales y locales hacia las instituciones comunitarias; la asimétrica libertad de movilidad física de las personas dentro del bloque, dependiendo no sólo del lugar de origen y características identitarias, sino, inclusive, del medio de transporte utilizado; y, como corolario de todo ello, un progresivo descreimiento de los jóvenes en el modelo vigente y una intensa propensión por parte de aquéllos a la ausencia de expectativas -laborales y profesionales- al corto y mediano plazo.

Descuido de las raíces. En la encuesta *Eurobarometer* del año 2010, se consultó a los europeos qué significaba para ellos la Unión Europea (UE). El resultado fue que para el 45 por ciento de los encuestados aquella institución representaba "libertad para viajar, y estudiar en cualquier lugar de la Unión"; para el 40 por ciento

simbolizaba la idea del "euro"; y para el 24 por ciento "pérdida de dinero". Sólo para el 20 por ciento la UE implicaba "paz"³.

A primera vista, podría deducirse que la paz es un objetivo que se da por descontado y que la atención se ha trasladado otros niveles, lo cual representaría una notable victoria de aquellas figuras que tanto esfuerzos empeñaron en pos de la construcción regional, desde el abate Saint Pierre, pasando por Aristide Briand hasta llegar a Altiero Spinelli, Jean Monnet, Konrad Adenauer o Robert Schuman. Desde esta óptica, los cambios generacionales parecerían haber garantizado la radical transformación en la concepción del ego y el alter intraeuropeo. Al respecto, si las ideas construyen realidades, claramente aquéllas arraigadas a la necesidad de evitar la propagación de nuevos conflictos armados interestatales dentro de Europa parecerían haber calado hondo en sus tradiciones y estructuras simbólicas colectivas.

Ahora bien, resulta necesario problematizar esta coyuntura. Como sostenía Eugenio Pucciarelli, "todo presente está grávido de presencias: movimientos, tensiones, sentimientos que pueden desarrollarse en direcciones diferentes" y lo cierto es que la corriente muestra de despreocupación respecto de las motivaciones que germinaron el proyecto de la actual Unión genera, a su vez, un movimiento que, irónicamente, la debilita⁴

He aquí una breve ejemplificación de lo señalado. Una historia signada

2. Vale destacar que la referencia a Europa a lo largo de este trabajo parte de una concepción según la cual se la concibe como una multiplicidad de Europas dentro de Europa, es decir, que no se busca homogeneizar ni fusionar las particularidades, subjetividades y multidimensionales que en su interior conviven. Lo que se pretende, en cambio, es rescatar algunos núcleos problemáticos mayoritariamente comunes presentes en aquella región.

3. EUROBAROMETER (2010), Public Opinion in the European Union, N° 73, Belgium

4. PUCCIARELLI, Eugenio (1970), "Dos Actitudes frente al Tiempo", Cuadernos de Filosofía, N° 13, enero-junio, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, pág. 26

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

por miles de años de guerras provocó, hace casi sesenta años, que la variable económica se sumergiera en una progresiva subordinación a la configuración de un esquema de integración regional que garantizara la paz entre históricos actores rivales. No se trataba, sin embargo, de objetivos puramente altruistas: en un mundo crecientemente bipolar, la paz, concebida estratégicamente, traería consigo otros beneficios de orden material. Sin embargo, la novedad se centraba en la priorización de nuevas variables independientes -paz y estabilidad- y dependientes -crecimiento económico y comercial o desarrollo industrial y tecnológico-. Lo cierto es que si estas variables se enrocan en Europa y la evaluación de la eficiencia de la Unión pasa a centrarse en función de sus resultados en materia comercial, económica y financiera, se corre el riesgo de que estos últimos determinen el futuro de la institucionalidad regional europea. Como ya se ha sostenido previamente, la Unión Europea representa mucho más que integración en esas áreas -que de por sí son profundamente volátiles-: su importancia se expande en el plano no sólo material sino, y principalmente, en el plano de las ideas que ella enarbola.

La generación de la agenda europea y su evaluación y puesta en práctica a partir de parámetros de efectividad monetaria así como la progresiva deconstrucción de los *welfare states* -y por lo tanto del modelo continental de intervención social estatal-, podrían poner en jaque los propios cimientos de su unión.

Culpabilidad del “otro” y construcción de sociedades fragmentadas. Según el *Eurostat: Statistical books* 2011 sobre inmigración en Europa, en 2008, 3,8 millones de personas migraron hacia y entre los 27 Estados miembros de la UE. Asimismo, en casi todos los países europeos -salvo los casos de Irlanda, Luxemburgo y Eslovaquia-, la mayoría de los extranjeros que allí habita, nacieron en países no miembros de la Unión, siendo las comunidades turcas y rumanas las más amplias. Aquel documento señala, además, que en Alemania, Francia, Reino Unido, España e Italia reside la mayoría de inmigrantes no nacidos en la UE⁵. Por otra parte, del *Eurobarómetro* 2009 sobre discriminación en la Unión Europea⁶ se desprende que el 61 por ciento de los encuestados percibe que la forma más extendida de discriminación radica en el origen étnico de las personas. Esto va de la mano con los resultados de la encuesta de la *European Union Agency* para los Derechos Fundamentales de junio de 2012, de la que se percibe que el 55 por ciento de los migrantes y minorías encuestadas piensan que la discriminación basada en el origen étnico se extiende sobre los países en los que ellos residen, mientras que el 37 por ciento asegura que han experimentado personalmente acciones de discriminación durante los pasados doce meses⁷.

En la idea de Europa convive una gran diversidad, que la determina socialmente desde lo lingüístico, racial, étnico, religioso hasta lo económico. Como ya se ha sostenido previamente,

en su interior coexisten múltiples Europas, con claras diferencias no sólo entre naciones sino entre regiones internas e, inclusive, dentro de estas últimas.

Con respecto a este último punto, se percibe la construcción de esquemas de organización urbana desiguales y fragmentados. En una representación un tanto exagerada pero claramente ilustrativa, guetos sin muros parecerían propagarse alrededor de las principales ciudades europeas, conviviendo, en su interior, principalmente inmigrantes de primera y segunda generación que han llegado ofertando una fuerza de trabajo mayoritariamente primaria. Esta situación genera un duro reto para la dinámica europeizante, según la cual desde lo identitario se pretende “adaptar” a estas nuevas fuerzas sociales. Sin embargo, esto implica atravesar un proceso de tensa intersubjetividad a partir del cual, indefectiblemente, la propia idea de Europa debería ser redefinida y no en términos dialécticos -es decir, en un “nosotros, los europeos” y un “ellos, los no europeos”-, sino complementarios.

Nacional versus Supranacional. En el juego por buscar responsables de la crisis actual, no sólo aquel que ha llegado “recientemente” a la UE es señalado como principal chivo expiatorio. También existe una amplia tendencia por parte de los gobiernos nacionales y locales, a situar la toma de decisiones en los niveles comunitarios. A pesar de que el espacio intergubernamental -representado en el Consejo Europeo- ha tomado fuerte prepon-

5. EUROSTAT Statistical books. “Migrants in Europe: A statistical portrait of the first and second generation”, Publications Office of the European Union. Luxembourg. 2011

6. EUROBAROMETRO (2009), “La Discriminación en la UE”, Disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_317_fact_es_es1.pdf

7. EUROPEAN UNION AGENCY FOR FUNDAMENTAL RIGHTS (2009), European Union Minorities and Discrimination Survey

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

derancia por sobre el supranacional -Comisión Europea-, ante cuestiones tales como ajustes financieros, recortes presupuestarios, reformas tributarias, etc. los gobiernos locales tienden a responsabilizar al eje tecnócrata/político de Bruselas/Estrasburgo -Comisión Europea y Parlamento Europeo-, lo cual ha llevado a socializar la frase de “la culpa es de Bruselas”. Este tipo de construcciones discursivas, claramente, conlleva la correspondiente retracción de la confianza de gran parte de la sociedad en el accionar del bloque y el fortalecimiento de los regionalismos, sin que esto devenga necesariamente en el reforzamiento del carácter federal de la UE.

Libre circulación de personas, dependiente del medio de transporte. En la edificación del “estado de seguridad”, no sólo pesa el lugar de origen de quien decide trasladarse de un país a otro en Europa. El medio de transporte elegido también juega un papel protagónico. Viajar en avión o en tren es sencillo. Cruzar países utilizando un bus, como medio más económico, es complicado, tenso y estresante. Un claro ejemplo es la ruta que une París a Torino donde se deben atravesar cuatro diferentes puestos de control fronterizo -Francia, Suiza (que no es parte de la UE), otra vez Francia y finalmente Italia-. “Portación de cara” y color de pasaporte son fundamentales para asegurarse la llegada al destino deseado. El saldo de la experiencia de quienes escriben este artículo fue el de observar cómo a seis personas -entre una y dos por control, y no todas en la misma frontera- se les ordenó descender del micro, siendo retenidos e

imposibilitados de volver a sus asientos. Esto ocurrió posteriormente a ser requisados los pasaportes de los pasajeros por parte de las autoridades de aduana en un período de tiempo cercano a la hora, excepto obviamente, el de los ciudadanos comunitarios. De aquí se desprende un interrogante de múltiples aristas y difícil respuesta ¿El modelo europeo integra a todos por igual? ¿La integración es asimilación o multiculturalismo?

Expectativas decrecientes. En diversos sectores del continente es posible avistar, con obvias gradualidades, una sensación de incredulidad en amplios espectros de la sociedad ante la posibilidad de que la coyuntura personal por la que se encuentran atravesando mejore. En esa línea, el *Flash Eurobarometer 338* del año 2012 destaca que de la totalidad de los encuestados, el 80 por ciento considera que la pobreza ha crecido en sus países durante los últimos 12 meses y que sólo el 14 por ciento cree que su situación financiera mejorará. En cambio, el 47 por ciento espera que su coyuntura se mantenga estable y el 34 por ciento que la misma empeore⁸. Chiara, de 26 años, nacida en Bari y Licenciada en Relaciones Internacionales asegura “aquí piden aprendiz con experiencia, lo que es una contradicción en sí mismo. Mi expectativa es irme a América Latina o algún otro lado y dentro de unos años volver a Europa; en sí, no tengo ninguna expectativa de conseguir trabajo al corto plazo”⁹.

II. La Europa que acerca

Más allá de lo hasta aquí expuesto, el modelo europeo continúa presentándose como un fuerte incentivo, desde múltiples perspectivas, para todos aquellos actores del orbe que se hallan embarcados en diferentes instancias de integración regional.

Existen aspectos ampliamente positivos que resultan de una integración que ha alcanzado logros notables en consideraciones específicas, tales como: la construcción de una institución supranacional inspirada en los principios federalistas impulsados por Altiero Spinelli; la construcción de los cimientos de la paz en un continente que salía de una de sus experiencias más traumáticas; y la existencia de una gran masa de jóvenes comprometidos a transformar la realidad.

Construcción de instituciones supranacionales. La Unión Europea se ha conformado como el más acabado ejemplo de construcción de instituciones por encima de la soberanía de los Estados-nación. Europa, con motivaciones y pulsaciones específicas, propias de su experiencia histórica, fue capaz de encarar un terreno que había sido abordado en la teoría, pero no recorrido en la práctica. A partir de esto, es posible expresar que, si bien cada región posee diferentes motivaciones y pulsaciones en sus procesos integradores y una experiencia histórica particular y propia, la vivencia europea ha tendido a ser percibida como una ventana de oportunidad en el resto del mundo. El lema “si ellos pudieron, cómo no habremos de po-

8. FLASH EROBAROMETER 338 (2012), Monitoring the social impact of the crisis: public perceptions in the European Union

9. Entrevista realizada a Chiara Picciotti, Torino, Italia, 12 de mayo de 2012

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

der nosotros”, ha hecho un fuerte eco en América Latina.

Luego de la entrada en vigor del controvertido Tratado de Lisboa, la Unión Europea terminó de dar forma a una nueva arquitectura institucional que venía diagramándose desde hacía tiempo. Los cambios formulados en cuanto al manejo de la política exterior son, al menos desde lo conceptual, novedosos. El hecho de haber institucionalizado la figura del Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea -a cargo, también de la Vicepresidencia de la Unión Europea-; el haber logrado que, desde lo formal, la Comisión Europea asuma la representación de la Unión en el extranjero -a excepción del diplomático-; el conseguir que se ampliaran las competencias del Parlamento Europeo -con mayores competencias en la ratificación de tratados internacionales-; y el haber creado el Servicio Europeo de Acción en el Exterior son pasos que -aún cuando se perciban claras deficiencias para materializarlos en prácticas efectivas- invitan a reflexionar acerca de la generación de espacios alternativos y complementarios a los Estados nacionales.

Así, aún cuando el modelo de integración europea no debería ser concebido como la única forma de integración posible, la misma se ha presentado como un estímulo para los esquemas de integración en otras regiones del mundo, en términos de lo que debería ser y también de lo que no debería ser.

El valor de la paz como pilar. Europa ha avanzado mucho durante estos últimos 60 años. Su iluminismo civilizatorio se vio materializado en siglos de destrucción. Como aclara Edgar Morin, “la barbarie no es sólo un elemento que acompaña a la civilización, sino que la integra. La civilización produce barbarie, en particular la barbarie de la conquista y la dominación”¹⁰. Miles de millones de muertos debieron velarse a lo largo de su historia para avanzar hacia la configuración de espacios de integración entre Estados y pueblos, centrados en la paz, cuyo puntapié inicial fuera el pacto Schuman-Monnet, entre dos países que pocos años antes habían sido protagonistas de la guerra más trágica de la historia del hombre.

Intercambio educativo. Estos valores se han fundamentado y continúan haciéndolo en las nuevas generaciones a través de extensos esquemas de cooperación educativos propiciados desde las agencias europeas y con el involucramiento de las universidades de los países miembros y sus respectivas regiones y ciudades. Los estudiantes que participan de estas experiencias son el pilar fundamental para continuar repensando el esquema de integración. Esto permite que los alumnos de España, Francia, Grecia, y todos los países miembros, puedan discutir -y con discusión se hace referencia a todo el peso crítico e intelectual de la palabra- sobre las realidades de la integración, es decir, sobre sus propias realidades y simbolismos, en materias diversas.

Reflexiones finales

Como se ha destacado anteriormente, la paradoja europea, que combina crisis y vanidad -siendo su extremo el denominado “euronarcisismo”, se manifiesta en la vigente pretensión de construir una política exterior europea a partir de la antinomia de los valores que caracterizaron a una Europa de totalitarismos, nacionalismos e imperialismo. Esta política promotora de los derechos humanos y la democracia, se realiza bajo una lógica discursiva ambigua y embebida de concepciones geopolíticas en el modo de gestionar las relaciones internacionales.

El viejo continente está chocando de frente con una transmodernidad que refleja su incapacidad de confluir con un mundo con valores, principios y organizaciones políticas, económicas y sociales diferentes a las de los parámetros europeos y occidentales. Como destaca el sociólogo de origen polaco, Zygmund Bauman, “la presencia europea es cada vez menos visible, tanto en lo físico como lo espiritual”¹¹.

En ciertos sectores del *mainstream* político-intelectual europeo no se contempla la adquisición de otros valores. Un indicador de esta dinámica se halla materializado en los modelos de políticas inmigratorias basadas en la asimilación. Ellas implican, entre otras cosas, que para unirse a Europa, deben adquirirse, previamente, los valores que hacen a ésta. Esto equivale a la representación de una Europa que no plantea disposiciones receptivas, pero que espera que el mundo asimile

10. MORIN, Edgar (2012), Breve Historia de la Barbarie en Occidente, Ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 80

11. BAUMAN, Zygmunt (2009), Europa; una aventura inacabada., Ed. Losada, Buenos Aires, pág. 30

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

sus valores e interpretaciones conceptuales. De alguna forma, una parte de Europa, en su “eurocentrismo sigue sin reconocer las complejidades de la perifericidad”¹².

Se trata, por lo tanto, de esquemas que simbolizan la formación de un discurso político-diplomático que intenta presentarse al mundo como una isla kantiana que construye su identidad en la promoción, el respeto y la demanda de democracia y derechos humanos pero que se halla, sin embargo, plagado, en diversas ocasiones, de políticas económicas agresivas, intervenciones militares –que a veces parecerían encarnar las mismas actitudes neocoloniales que desde lo discursivo se rechaza- y ciertas actitudes xenófobas hacia lo “diferente”.

El ferviente discurso de promoción de los derechos humanos en Libia y Siria contrasta con el silencio ante la represión a sus propios ciudadanos de la monarquía saudí y bahreiní, abastecedoras de gas y petróleo a Europa. Asimismo, las intervenciones de la OTAN reflejan un amplio repudio, cada vez mayor, del mundo intelectual y la opinión pública internacional. La ayuda al desarrollo en África dista de ser entendida como una culpa psicológica del colonialismo y contrasta con la intención de moderar la creciente influencia de inversiones chinas en el continente. El comportamiento histórico de los imperios contemporáneos europeos, “cosmovizadores” del territorio africano y de Medio Oriente, evidencia la realidad de dos regiones envueltas en conflictos étnicos y culturales –más allá de las motivaciones más pragmáticas- generados por la creación artificial de Estados nacionales que respondieron a la geopolítica europea.

Sin embargo, la crisis superficialmente financiera, que hoy ya reconocida, ha penetrado a fondo a Europa, es la evidencia de un sistema de construcción de la identidad que no logra generar un sentimiento de pertenencia superior en sus miembros o –lo que es más importante aún- en sus propios ciudadanos.

Europa le ha dado mucho al mundo, de eso no hay dudas. Ejemplo de ello han sido los jóvenes ciudadanos, que en los años 50’ del siglo veinte, inspirados en la esperanza de dejar atrás los trágicos recuerdos de las guerras mundiales se unieron en los profundos valores de la paz; aquellos jóvenes ciudadanos que en los años 60’ fueron durante la rebelión del mayo francés una enorme inspiración intelectual y militante para millones de sudamericanos enarblando la consigna de “la imaginación al poder”. Son hoy, los jóvenes europeos, quienes con una enorme agudeza crítica y cambio de conciencia plantean las insolencias de un modelo que debe comprender la necesidad de converger con un mundo lleno de oportunidades para toda la humanidad en sus diferentes concepciones. No se debe tratar de tolerancia, sino de comprensión, de entendimiento, de respeto y de convivencia.

Se ha presentado una coyuntura en el mundo en la cual Europa debería comprender y rever la posición que ocupa actualmente en el mismo, pero no únicamente en su calidad de actor político-militar-económico del sistema westfaliano, sino, principalmente, cultural. Llegado a este punto resulta difícil no recurrir nuevamente a Morin, para quien “Es difícil pensar Europa después de Europa. ¿Cómo

escapar a la idealización eufórica y a la vanidosa autocomplacencia tan extendida todavía? Deberíamos saber, sin embargo, que aquello que parece más fácil es lo más difícil: conocerse a si mismo. Desde cualquier punto de vista europeo la falta de conciencia de la dificultad de concebirnos y relativizarnos nosotros mismos ha determinado precisamente la pseudoconciencia de situarnos en el centro solar de la razón universal”¹³.

Se le presenta la oportunidad de aceptar un mundo donde no existe un único centro irradiador de cultura, sino la existencia de una retroalimentación intersubjetiva entre una enorme diversidad pluricultural, que no puede ser medida bajo los binomios superioridad-inferioridad, la antinomia civilización-barbarie o los parámetros de lo que para el mundo europeo-occidental es símbolo de atraso o modernidad.

Los huérfanos abandonados por Europa a lo largo y ancho del globo se presentan hoy a las puertas de su padre prófugo. En el viejo continente debe admitirse que, muy a pesar de Hegel, el “comienzo” y el “fin” de la Historia no ha sido –ni lo será- Europa y que la base de su recuperación reposa en adquirir la capacidad de interactuar con el orbe más humildemente, aceptando la alteridad de los demás.

13. Morin, Edgar, *Pensar Europa*. Barcelona. Ed. Gedisa. 2003. Pág. 26

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una **Europa** en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2009), *Europa; una aventura inacabada*, Ed. Losada, Buenos Aires
- DE ROUGEMONT, Denis (1963), “*Decadencia, caída, renacimiento. O la evolución de la idea europea de 1923 a 1963*”, Revista de Occidente, 40 años después (1923-1963), Noviembre-Diciembre, Madrid
- EUROBAROMETER (2010), *Public Opinion in the European Union*, Nº 73, Bélgica
- EUROBAROMETRO (2009), *La Discriminación en la UE*, disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_317_fact_es_es1.pdf
- European Union Agency for Fundamental Rights (2009), *European Union Minorities and Discrimination Survey*
- EUROSTAT Statistical books (2011), “*Migrants in Europe: A statistical portrait of the first and second generation*”, Publications Office of the European Union, Luxembourg
- FLASH EUROBAROMETER 338 (2012), *Monitoring the social impact of the crisis: public perceptions in the European Union*
- MORIN, Edgar (2012), *Breve Historia de la Barbarie en Occidente*, Ed. Paidós, Buenos Aires
- MORIN, Edgar (2003), *Pensar Europa*, Ed. Gedisa, Barcelona
- PARADISO, José (2007), “*Europeísmo y Eurocentrismo*”, Puente@Europa, Año V, Número ¾
- PUCCIARELLI, Eugenio (1970), “*Dos Actitudes frente al Tiempo*”, Cuadernos de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Nº 13, enero-junio